

Lesbianizar la intervención psicosocial

Lesbianize the psychosocial and communitarian work of psychologists

Zicri Orellana Rojas*

Resumen: En el siguiente texto comprenderemos el lesbianismo más allá de la práctica sexual que implica para entender su apuesta de transformación radical de la realidad de las mujeres. Se presentarán algunas reflexiones en torno al por qué resulta necesario lesbianizar el trabajo psicosocial y comunitario, entre las cuales destaca la necesidad de liberar de las opresiones más naturalizadas que viven las mujeres en la heterosexualidad, la familia y sus vínculos íntimos; que siendo propios de una cultura patriarcal y misógina, producen deseos impropios en las mujeres. Una vez analizado esto, ofreceremos pistas de cómo lesbianizar el trabajo, lo cual implica por lo menos recuperar el cuerpo, promover la comunidad de mujeres y trabajar desde una ética lesbiana que invite a crear y rediseñar la psicología.

Palabras clave: lesbianizar, comunidad, misoginia, psicología, mujeres.

Abstract: In the following text we will understand lesbianism as more than the sexual practice that it implies and as such understand its commitment to the radical transformation of the reality of women. We will present some reflections about why it is necessary to lesbianize the psychosocial and communitarian work of psychologists. Part of this work is the need to liberate the most naturalized

*Zicri Orellana Rojas, Psicóloga Universidad de La Frontera, Magíster en Psicología Comunitaria Universidad de Chile. Doctora © en Estudios Americanos, Universidad de Santiago de Chile. Lesbiana feminista. Instructora de kundalini yoga. Trabaja en su centro Shakti, Formación y Autocuidado. zicri_or@yahoo.com

oppressions that women experience within heterosexuality, the family and their intimate relations being themselves a patriarchal and misogynist culture that leads women to cultivate desires which are not their own. Once this has been analyzed, we will offer some ideas of how to lesbianize psychosocial and communitarian work, including recuperating the body, promoting communities of women and working with a lesbian ethic that invites us to create and redesign psychology.

Keywords: lesbianize, community, misogyny, psychology, women.

Qué es el lesbianismo y su propuesta cultural

Escribir un texto sobre lesbianismo en Chile, en una revista científica, y más aún de psicología, es toda una provocación. Para la psicología, el lesbianismo no ha sido gran tema de debate y cuando lo ha sido, este se ha centrado en el “problema” del lesbianismo por ser una práctica indeseable al rechazar la heterosexualidad. La psicología incluso ha sido responsable en la búsqueda de explicaciones y causas del lesbianismo y, hasta el día de hoy, propina tratamientos para terminar con esta práctica² y ofrece terapias curativas contra la homosexualidad.³ También se escriben libros en contra de la homosexualidad y el lesbianismo⁴; se realizan seminarios para difundir estas ideas⁵ y se enseñan estas prácticas en algunas escuelas de psicología.⁶ Aunque no es masivo, es lo único que hace la psicología activamente, en manos de sectores ultraconservadores.

² Marcela Ferrer es una de las psicólogas más conocidas en Chile por promover tratamiento para revertir la homosexualidad y el lesbianismo. Puede encontrar información al respecto en el siguiente link: <http://www.portaluz.org/marcela-ferrer-la-psicologa-que-abre-esperanza-a-quienes-sufren-por-817.htm>

³ Ha sido polémico el conocimiento público de clínicas antilesbianas en Ecuador, lo cual ha causado revuelo internacional por el maltrato que han sufrido mujeres en dichas clínicas. Un testimonio sobre el tema aparece en el siguiente link: <http://www.sentidog.com/lat/2013/06/joven-ecuatoriana-internada-a-la-fuerza-por-su-familia-para-curar-su-lesbianismo.html>

⁴ Richard Cohen es un conocido escritor en contra de la homosexualidad. Puede ver el catálogo de sus libros en http://www.libroslibres.com/ficha_libro.cfm?id=85

⁵ Polémico fue el Seminario que realizó una fundación ultraconservadora en Chile el 2012, en la Universidad Católica, donde se abordó el tema de las terapias curativas contra la homosexualidad. Puede enterarse de esta noticia en <http://www.emol.com/noticias/nacional/2012/10/09/563874/manifestantes-protestan-por-seminario-en-la-u-catolica-para-sanar-la-homosexualidad.html>

⁶ La Universidad de los Andes es una universidad del Opus dei. Puede revisar esta información en <http://www.uandes.cl/la-universidad/mision-vision-e-ideario.html>

Por eso, es interesante ocupar un espacio público de debate teórico para escribir sobre lesbianismo desde otro lugar, escrito además por una psicóloga lesbiana y feminista.

Comenzaré por aclarar que el lesbianismo es una práctica íntima sexual entre dos o más mujeres, pero también constituye una apuesta de transformación y subversión de las formas de entender la sexualidad, las relaciones de poder y la estructura social en su conjunto. Además de ser una práctica sexual, es una práctica política, desestabilizadora del orden heterosexual impuesto, obedientemente asumido por la mayoría.

El lesbianismo ha sostenido históricamente una relación estrecha con el feminismo, que ha permitido comprender políticamente lo que el lesbianismo significa social y simbólicamente en una cultura patriarcal. De manera que cuando hablamos de lesbofeminismo se está aludiendo a la transformación de la cultura hacia un estado de respeto por las diferencias; intentando subvertir el orden colonial de la sexualidad y promoviendo relaciones de cuidado, cooperación y amor entre mujeres. Esta corriente de pensamiento se ocupa de las construcciones ideológicas que han dificultado el desarrollo pleno de las mujeres, que viviendo en una cultura de dominación nos mantiene en relaciones de sometimiento que sustentan una estructura que se apropia del cuerpo de las mujeres, de los productos y prácticas del cuerpo, del tiempo y de la subjetividad de las mujeres, haciéndoles creer que necesitan a los hombres y sus hijos en una relación de dominación naturalizada. Todo el sistema basado en la pareja heterosexual y la familia nuclear -que es considerada el núcleo básico de la sociedad occidental moderna- ordena la vida social y cultural de una manera opresiva y jerárquica, constituyendo un régimen político, como lo han denominado algunas teóricas lesbianas feministas.

Las mujeres que se declaran profundamente heterosexuales, que divinizan el cuerpo masculino, como cuerpo simbólico que necesitan y adoran, y que, sin embargo, es el que las menosprecia, el que las ha sometido a la secundariedad de la especie humana, ha hecho posible la permanencia y omnipotencia de la masculinidad, manteniéndonos en esta extranjería sobre nuestro propio cuerpo (Pisano, 2001, p.117).

Las lesbianas hemos puesto en cuestión la heterosexualidad, dejando en evidencia que existen otras formas de vida sexual y afectiva, que van más allá de

la relación amorosa hombre-mujer que tiene como fin la construcción de la familia nuclear biparental, principal sostenedora del sistema patriarcal y capitalista. Por eso, considerar que el lesbianismo es una práctica sexual o que obedece a una orientación sexual, sería reducir una propuesta de subversión radical a un acto íntimo y privado.

Existirían al menos dos formas bien reconocibles de vivir la existencia lésbica. Una forma bastante típica -en un escenario donde la negación de formas ajenas a las normativas es la constante- es aquella que vive el lesbianismo como un lugar de resistencia y subversión, que conoce las implicancias políticas y culturales que conlleva la práctica lésbica -que incluye la vivencia sexual y erótica con otras mujeres- pero que va mucho más allá de esta. Llamaremos a éstas lesbianas politizadas, las que en su mayoría son lesbianas feministas. Por otro lado, tenemos a las lesbianas que practican el lesbianismo amorosa y sexualmente, sin interés y/o conciencia en el impacto político y cultural de su práctica; y que lo viven en secreto (para muchos o pocos), evidenciando así su miedo al ejercicio lésbico. Son las que asumen que el cuerpo tiene el poder de esconderse, de encerrarse en una vida anónima que subtiende la vida personal, como diría Merleau-Ponty (1957). No obstante, es también necesario decir que ambas opciones son experiencias corporales desobedientes con la obligación de la heterosexualidad tan presente y naturalizada. Independientemente de su conciencia política, podemos afirmar que siempre el lesbianismo será una experiencia que en sí misma subvierte el orden y encarna una vivencia descolonizadora. Para efectos de este texto, usaré como sinónimos lesbianismo y lesbofeminismo, que aunque no son lo mismo, coinciden ambos en la desobediencia y rebeldía ante la obligación de la heterosexualidad como régimen político.

A pesar de constituir una apuesta de tamaño rebeldía, las lesbianas como colectivo político organizado - con una propuesta cultural, teórica, política y epistemológica - no son conocidas por sus apuestas de cambio y rebeldía, las que por cierto, podrían ser aplicadas al trabajo en ciencias humanas y sociales, para hacer de esto algo más conectado con la realidad de las mujeres y niñas especialmente. Es decir, vincular o aprender de los movimientos sociales de mujeres, que autónomamente se organizan en busca de mejor calidad de vida.

El desconocimiento de esta propuesta en la psicología por ejemplo, es tal, que ni siquiera se han levantado propuestas teóricas para apoyar clínicamente a mujeres para que “salgan del clóset”⁷ o para que exijan respeto a sus derechos humanos desde la psicología política. Menos aún la psicología educacional ha avanzado en la defensa y protección de niñas lesbianas para evitar el maltrato ejercido por profesores, familia y estudiantes. Pareciera ser que las lesbianas seguimos siendo una población peligrosa para la sociedad actual, lo cual se evidencia en la negación de éstas activa o pasivamente, tanto a través del silencio, como del desprecio activo. Su radicalidad, al negar la heterosexualidad y optar por el amor entre mujeres, parece ser todavía un peligro para la cultura patriarcal. No obstante, como existen ciertas corrientes de pensamiento en la psicología que gustan de la rebeldía, en las cuales por cierto me sitúo, me atreveré a dar algunas señales y pistas sobre cómo se podría lesbianizar el trabajo comunitario y la intervención psicosocial.

¿Por qué y para qué es necesario lesbianizar la intervención psicosocial?

Para responder a estas preguntas, primero habría que tener en cuenta cuál es la situación de las mujeres y niñas en los contextos comunitarios y psicosociales en los cuales trabajan psicólogos/as. Tendríamos que recordar o revisar qué estamos haciendo, cuáles son los objetivos de trabajo con mujeres y niñas, ver cuáles son sus principales problemas de salud mental, qué riesgos atraviesan y qué recursos tienen; desde la voz de las propias niñas y mujeres. Es decir, hacer un repaso o diagnóstico si se quiere, con una mirada crítica y conectadas con el sentir de estas.

Asumiendo que el patriarcado y la misoginia son problemas que afectan la cotidianidad de las mujeres y que atentan contra su salud mental y calidad de vida, podríamos diseñar intervenciones más conectadas con este enfoque y menos con el enfoque de derechos, ecológico, psicosocial, de clase, de redes; que son los típicamente usados de manera casi automática.

⁷ Expresión popular usada para referirse a la ruptura del silencio y el secreto de ser lesbiana u homosexual.

En un mundo masculinista, es decir, que basa su construcción en los valores propios del sistema patriarcal, las mujeres no hemos tenido tiempo ni espacio para hacer nuestra propia historia y para construir un mundo propio, que sea amigable con nosotras. De algún modo, me hago eco de lo que ya dijeron pensadoras y teóricas feministas en diferentes épocas, tales como Virginia Woolf, Simone de Beauvoir, y Margarita Pisano; quienes han coincidido en diferentes lugares del planeta, al señalar que las mujeres necesitamos hacer nuestra propia historia, con otras mujeres y en intimidad con nosotras mismas, en un cuarto propio y recuperando el cuerpo que ha estado históricamente al servicio de los hombres y sus intereses. Revertir nuestra complicidad y sometimiento al patriarcado, sus instituciones, sus prácticas e intereses. Con esto quiero decir que los cuerpos de las mujeres han sido arrebatados para prestarle servicio a los hombres que sostienen el patriarcado, a través de sus principales instituciones: la pareja, la familia y la maternidad; todo para siempre.

Por eso Monique Wittig, escritora francesa, lesbiana y feminista, señala que las mujeres existen en la medida que sostienen relaciones de dominación con la clase hombres, expresada en la dependencia económica y material de su cuerpo, lo que permite a los hombres apropiarse de las mujeres.

Lo que constituye a una mujer es una relación social específica con un hombre, una relación que hemos llamado servidumbre, una relación que implica obligaciones personales, físicas y también económicas.....” (Wittig, 1992, p. 43).

Los efectos de la opresión se expresan y materializan en los cuerpos de las mujeres de múltiples maneras, y van desde algunas prácticas evidentes y vulgares como la violencia física y el acoso callejero, hasta aquellas más sofisticadas y complejas como son la idea de femeneidad y la participación de las mujeres en el mundo laboral. Según Mathieu, las mujeres nos vemos mayormente afectadas por el agotamiento físico crónico asociado a la desnutrición generalizada. A esto se agregaría la repartición desigual de la cultura según sexo y el hecho de que las mujeres generalmente no tienen el mismo acceso que los hombres a las informaciones sobre su cultura. Además, en las mujeres se da el fenómeno de estar escindidas entre valores diferentes e incluso opuestos. Es decir, las mujeres y otros grupos oprimidos deben adherirse a los valores dominantes de sus sociedades, pero a la vez deben quedarse en el lugar que fue reservado para ellas (Falquet, 2006).

En palabras de Pisano (1995),

Sentimos con el cuerpo y sus manifestaciones están interferidas, no sólo por el deber ser del mandato externo (ideológico y cultural), sino por el deber ser que nosotras mismas construimos y que puede ser tan fuerte que nos convierte en seres no expresados y muy deshonestos, porque perdemos en este proceso lo que realmente somos, sentimos y pensamos (p. 40).

Por otra parte, pero en la misma reflexión, existiría un uso físico sexual que interviene por contrato como el matrimonio y también un contrato monetario como es la prostitución. En el caso de las mujeres casadas, estas no deben olvidar que ellas son apropiadas y que en tanto propiedad de su esposo, no puede evidentemente disponer de su propio cuerpo. Sin embargo, cuando un hombre es adúltero, su cuerpo no es poseído, él conserva su propiedad y la libertad de uso que de ello resulta; él puede servirse de su cuerpo libremente.

Para ser más específica, podemos analizar algunas situaciones clásicas de la vida actual de las mujeres. Preguntándonos sobre ¿cuáles son los espacios en los cuales se mueven las mujeres? Es bastante evidente que estos son la familia y el trabajo remunerado cuando existe. Luego, la pregunta que me surge, es ¿en qué ha beneficiado a las mujeres salir al mundo del trabajo? ¿En qué le ayuda a las mujeres ser creadoras y sostenedoras de una familia?

Sin ser totalitaria en el juicio, es decir, asumiendo que siempre hay excepciones, podemos afirmar que las mujeres son explotadas en el trabajo y también en sus casas. Conocida es la doble y la triple jornada de las mujeres; también la feminización de la pobreza que sostiene a estas, en condiciones desiguales en cuanto a salario y acceso al mundo del trabajo. Trabajar remuneradamente, para las mujeres, puede ser un espacio de desarrollo, pero va a depender del nivel educacional que haya alcanzado y si ha decidido autónomamente ir a trabajar. De lo contrario, se convierte en un espacio más de sometimiento y obligación, generalmente en las más pobres, produciendo más estrés y problemas de salud asociados (tabaquismo, depresión, trastornos emocionales, sexo libre pero sin disfrutarlo, entre otros).

En otro tema, también vemos cómo las mujeres seguimos siendo víctimas de violencia de diversas formas y en relaciones de intimidad especialmente, muchas veces justificadas por las propias mujeres (aunque las violaciones en el espacio

público, por ejemplo en el mundo universitario, son cada vez más comunes). El femicidio, el abuso sexual, el acoso sexual, son problemas que afectan cotidianamente a las mujeres y en diferentes etapas de la vida, generando estrés y preocupación naturalizada en niñas y mujeres.

La pobreza extrema, el vih/sida, los problemas de autoestima, el silencio de la lesbiana, la maternidad adolescente, la hormonación anticonceptiva que aumenta las probabilidades de cáncer, el escaso acceso a la tierra, el aborto, siguen siendo problemas que dañan mayoritariamente a las mujeres y niñas.

Y entonces podemos preguntarnos ¿qué hacemos desde la psicología y la intervención psicosocial para abordar este tipo de problemas?

Desde mi punto de vista, no es mucho lo que se ha hecho. Más bien la intervención ha ido focalizada hacia la normalización de las mujeres y la adaptación de estas a los sistemas en los cuales se desenvuelven y que no han elegido voluntariamente, pues en una cultura patriarcal, es muy difícil que las mujeres tengan deseos propios. Más bien, sus deseos son condicionados e impuestos por la cultura dominante en la cual están sometidas. Y la psicología se ha hecho cómplice, consciente e inconscientemente, de la reproducción del sistema patriarcal, muchas veces abusando del tiempo de las mujeres para que consideren las sugerencias y propuestas de los programas de intervención psicosocial, que no ven a las mujeres afectadas por estos factores culturales.

Hasta ahora, lo que considero pertinente y necesario es lesbianizar la intervención psicosocial y comunitaria. Si hemos entendido qué es el lesbianismo, podremos tener algunas pistas hacia dónde avanzar, sin defensas. Para profundizar en esta idea, es necesario comprender que el trabajo de la psicología involucra una dimensión política y ética.

Lesbianizar es revincular a las mujeres con su historia, sus experiencias y recursos. Pero para hacer esto habrá que romper con algunas costumbres patriarcales entre mujeres como son la envidia y la competencia, perfeccionadas por el sistema capitalista luego del shock y que han sido tema de debate para psicólogas feministas y/o que han centrado su trabajo con mujeres⁸.

⁸ Susie Orbach y Luise Eichenbaum (1988), en su libro *Agridulce, el amor, la envidia y la competencia entre mujeres*, abordan temas escasamente analizados por la psicología desde la experiencia de las mujeres. También puede revisar los escritos de Colette Dowling, quien en su libro *Mujeres perfectas* (1989) hace un interesante análisis del miedo a la propia incapacidad de las mujeres.

En un intento de reconectar el trabajo a las necesidades sentidas de las mujeres, se debería construir y promover una ética del cuidado entre estas, lo que las feministas italianas han llamado *affidamento* y que consiste en una práctica de confianza, de lealtad, compromiso y cuidado mutuo entre mujeres. Es una práctica de libertad inaudita en la medida en que se construye en oposición a la ley del padre que exige, a cambio de cuidado y protección, la desvinculación, la sospecha y la desidentificación entre las mujeres. El *affidamento* sería entonces el acto a través del cual las mujeres se pueden encontrar con la otra igual en la opresión y construir lazos de amor y solidaridad, lo cual en definitiva desestabilizará el orden del padre (Espinosa, 2007). En América Latina, las feministas han ocupado un concepto similar: sororidad, en francés *sororité* proveniente del latín *sor*, que significa hermana. Este concepto ha sido trabajado ampliamente por Marcela Lagarde (2006) y se reconoce como una experiencia de las mujeres que conduce a la búsqueda de relaciones de solidaridad y amor entre mujeres en una alianza existencial y política, cuerpo a cuerpo con otras mujeres, para contribuir con acciones específicas a la eliminación social de todas las formas de opresión y al apoyo mutuo para lograr mayor poder en las mujeres. Desde las lesbianas, Adrienne Rich (1985) también pensó en un concepto de similares características, *continuum lesbiano*, que alude a una práctica de relaciones entre mujeres sin la presencia masculina y fuera del marco de la heterosexualidad obligatoria. Integra una gama de experiencias ginocéntricas (identificación con los intereses de las mujeres como género); no simplemente el hecho de tener experiencias sexuales con otra mujer. Se pueden incorporar muchas formas de intensidad primaria entre mujeres, incluyendo el compartir una vida interior rica, la formación de lazos de defensa de la tiranía masculina, el dar y recibir apoyo práctico y político; entre otras. En definitiva, el lesbianismo es una práctica desobediente de la fidelidad a los hombres, de experiencias de amor y amistad profunda entre mujeres, donde aprendemos a crear lazos por fuera de la heterosexualidad.

Entonces, lesbianizar una intervención psicosocial y comunitaria permitiría construir un mundo o varios mundos que nos acojan, que nos contengan, que sean de confianza, de salud, de respeto y de creación para nosotras las mujeres. Para eso tenemos que pensar en estrategias y acciones que nos permitan de verdad salir de los sistemas de opresión.

En definitiva, lesbianizar resulta necesario para tener más conciencia de las influencias del patriarcado y la heterosexualidad, que es la forma de ordenar la sexualidad en la cultura patriarcal, y de disciplinar los cuerpos de las mujeres y niñas. También porque es urgente trabajar en otras direcciones, que caminen hacia una emancipación sentida por estas y no a una liberación neoliberal de las mujeres. Necesitamos conducir un trabajo para revertir la situación social, económica y psicológica de niñas y mujeres, para aportar hacia un cambio civilizatorio que nos respete. Es urgente dar un giro en la intervención para que podamos conseguir una mejor calidad de vida, sentirnos seguras, caminar sin miedo, tener relaciones y vínculos afectivos libres de violencia. Trabajar para estar libres de la violencia machista que nos viola, abusa y maltrata en relaciones afectivas que aceptamos o nos sometemos. Y orientar el trabajo nuestro para que las mujeres puedan ser más plenas, conseguir mayor desarrollo de su potencial humano, y sean más felices, libres y autónomas en sus deseos.

Qué sería lesbianizar la intervención psicosocial

Ya hemos comenzado a dar ciertas pistas reflexivas sobre la necesidad de lesbianizarnos. No es de mi interés dar un listado de actividades, que no tendría ningún sentido si es que se carece de una reflexión crítica y autocrítica de cómo estamos entendiendo la situación de las mujeres en una cultura de opresión. Primero que todo, debemos aceptar que las mujeres seguimos siendo sometidas en esta cultura masculinista.

Por eso, me lanzaré con algunas provocaciones concretas, pero que necesariamente deben ir de la mano de una comprensión radical de la realidad para contribuir a transformarla.

Asumiendo que en la intervención psicosocial y comunitaria se trabaja fundamentalmente con mujeres y niñas, tenemos la posibilidad de crear y reinventar intervenciones novedosas y sentidas, que estén permeadas de lo que las mujeres ya han dejado escrito y relatado en sus libros, poesías, afiches, grafitis, videos y música.

Un ámbito fundamental de trabajo está en la **reconexión y vinculación con el propio cuerpo** que ha sido arrebatado históricamente por el patriarcado.

Recuperar el cuerpo implica primero conocer el cuerpo, sus ciclos, sus cambios, etapas y sus diversas formas. Conocer y gustar de mirar el cuerpo, tocarlo, erotizarse e identificar sus sensaciones físicas y emocionales. Construir una relación saludable y armónica con la comida y abandonar la necesidad de ser atractiva⁹, lo cual puede llegar a ser patologizado como Trastorno de dismorfia corporal que provoca un total desagrado con el propio cuerpo, llevando a las mujeres a maquillarlo, apretarlo, operarlo, depilarlo, con el único propósito de ser atractivas para los hombres.¹⁰ Volver al cuerpo, hacia adentro, en una relación íntima con una misma, que nos permita identificar el sufrimiento, derrocando el sadomasoquismo. Reconciliarnos con nuestra vagina, conocer la potencialidad del clítoris como órgano exclusivo de placer. Amar nuestro cuerpo tal cual es, sin comparaciones superficiales que nos llevan a intervenir brutalmente el cuerpo para amoldarlo a los cánones de belleza impuestos por los hombres y su cultura de misoginia. La creatividad nos puede dar cientos de pistas sobre cómo conseguir disfrutar de nuestro cuerpo, sentir placer y erotizarnos con nuestras manos. “El cuerpo de una mujer es el campo de batalla en el que lucha por su liberación” (Greer, 2000, p. 168). Desde mi experiencia, he visto muy buenos resultados con las prácticas del yoga, la biodanza y el teatro en el trabajo con mujeres.

Además de conocer el cuerpo, debemos sanarlo de las heridas del patriarcado. No es que una cosa sea primera que otra, va todo en un mismo proceso de reconocernos seres completos. Sanarnos del patriarcado y del daño que nos ha provocado al robarnos el cuerpo, puede ser una tarea de la psicología, pero debe hacerlo con una clara conciencia de este daño. La terapia pasa necesariamente por reconectar y recuperar el deseo de nuestro cuerpo.

Se trata de abrirnos y vivenciar la gran gama de posibilidades que tenemos y se nos ocurran. Dar permiso a todas las señales del cuerpo, conectarnos para que podamos escuchar cuando nos avisa de un peligro y cuando nos informa que nos están maltratando. Escuchar el cuerpo cuando sentimos frío, hambre, sueño; y

⁹Un interesante análisis realiza Germaine Greer en su libro *La Mujer completa* (2000), especialmente en el capítulo “El cuerpo”.

¹⁰Hace treinta años bastaba con verse bien; ahora una mujer tiene que tener un cuerpo prieto y a tono, incluida las nalgas y los muslos, para que resulte agradable tocarlo, por todas partes. La industria para intervenir los cuerpos de las mujeres se inicia en la niñez a través de las muñecas, siendo la más conocida Barbie, que por cierto es la descendiente de una muñeca porno alemana en traje de baño llamada Lilli, una ninfa de doce pulgadas con el pelo oxigenado y una mirada lánguida, diseñada para venderla a los hombres en los estancos (Greer, 2000).

responder a su necesidad. Conectarnos con el malestar físico que nos viene cada vez que nos callamos ante una injusticia, sentir el cuerpo para entrar en un fluir de toda nuestra existencia.

Cuando hayamos recuperado el cuerpo y la relación con este, podremos tener una intimidad con nosotras mismas y por lo tanto, con otras. Muchas culturas originarias han practicado el erotismo y la sexualidad entre mujeres, aunque haya sido como una preparación para el posterior ejercicio heterosexual, en algunas de estas. Sin ir más lejos, en este territorio del sur del mundo, los colonos españoles se escandalizaron al ver las prácticas sexuales entre mujeres.

Algunas indias de esta región juran y prometen castidad y así no se casan ni conocen hombre de ninguna calidad, ni lo consentirán aunque por eso las maten. Estas dejan todas las actividades de mujeres e imitan a los hombres y realizan sus oficios como si no fuesen mujeres. Traen el cabello cortado como los machos, van a la guerra y de cacería, con arcos y flechas y cada una tiene una mujer a su servicio y que le hace de comer como si estuviesen casadas (Silvério Trevisan, 2000, en Riquelme, 2006).

Por eso, la recuperación del cuerpo, pasa por reconectarnos con nosotras mismas y entre nosotras, ya sea sexual, erótica y/o afectivamente. Aquí va una segunda cuestión que podemos abordar: **Promover vínculos de amor entre mujeres**, que nos reconcilien con nosotras mismas, con nuestro sexo, permitiendo el encuentro comunitario entre nosotras. Intencionar acciones para liberarnos de la envidia y la competencia, con mayor razón si esta es producida por la disputa del amor o atención de un hombre, que ya no necesitaremos si entendemos que somos seres completos. Incentivar el lesbianismo como una práctica sexual y amorosa entre mujeres, que nos desprenda de la idea obligada de mantener relaciones de intimidad con hombres, única forma de opresión en la que se espera que las oprimidas amen a sus opresores. Por eso, podemos atrevernos a reciclar la energía entre nosotras, como nos invita Audre Lorde (1984) y Pisano (2001) cuando nos recuerda que nuestras energías no son infinitas, por eso, menos debemos destinarla a intereses que no son los nuestros.

Promover la comunidad de mujeres, para que juntas podamos compartir saberes, experiencias y proyectos. Esto nos conduce a trabajar en prácticas antimisóginas, tales como la no defensa del patriarcado y sus instituciones. Entonces, podemos ir creando espacios de encuentro entre mujeres que sirvan de

apoyo, contención, alegría, espacios sociales de ocio, de descanso, para avanzar hacia la colaboración entre mujeres. En este sentido, pueden funcionar bien los círculos de mujeres, encuentros de mujeres, reuniones clandestinas, jornadas en torno a temas específicos, viajes entre mujeres, grupos de grafitas, de hip hop, bandas de rock, grupos de danza, entre otros.

Y una tercera cuestión fundamental es la **promoción de una ética lesbiana** que rompa con los valores del autosacrificio que son típicos de la heterosexualidad¹¹ y camine hacia el valor de la creación. Esta propuesta se origina en las reflexiones que han hecho las lesbianas sobre su ética. Hoagland (1997) señala que las lesbianas hemos buscado estar entre nosotras y hemos evitado el aislamiento. En el lesbianismo, lo que realmente ocurre es el compromiso de crear todo de nuevo, más que elegir entre opciones. Las lesbianas no hemos tenido opciones, sino más bien hemos rechazado lo que se nos ha ofrecido en un sistema heterosexual. De este modo, nos enfrentamos a una situación donde no existe nada, sobre todo en contextos donde lo lésbico sigue siendo condenado socialmente. Ante la ausencia de historia y de cultura lésbica, las lesbianas deben crear todo, eligiendo con mayor libertad qué se desea. Por lo tanto, en el lesbianismo hay elección, pero no sacrificio, pues lo que se abandona es porque no es del gusto de las lesbianas. Entonces, allí lo que hay es un compromiso con algo que se desea crear y en el compromiso no hay sacrificio. Reevaluar la elección es central en la ética lésbica. Elección como creación y no sacrificio, que se constituye en un recurso de poder, un poder que en vez de ser un sacrificio es un poder habilitante. En consecuencia, estamos diciendo que –viviendo en una cultura patriarcal ajena- tenemos la tarea de reinventarnos, de crear nuestra propia cultura, valores, relaciones. Re-aprender a sentir placer de estar junto a otra mujer y reconocer toda la potencialidad que hay cuando nos unimos, tomando conciencia de que podemos organizar eventos, marchas, protestas, arte, libros, pensamiento. Esto consideraría promover estar más expresadas como diría Pisano, siendo malas, según los preceptos de la cultura dominante. Dejar de ser una buenas, condescendientes, mediadoras, serviciales, sonrientes, simpáticas. De este modo, la psicología puede aportar promoviendo que las mujeres asuman roles y actitudes de mala, que haga que estas se rían más

¹¹ Puede revisar esto en detalle en Hoagland, S. (1997).

y fuerte, que se atrevan a la agresividad, se amen a sí mismas, se defiendan unas a otras, que no acepten un piropo como acoso, que puedan amar sus vaginas, ignorar al opresor y aceptar sin culpas el placer. Esto incluye abandonar la presunción de que en el amor heterosexual, monogámico y para toda la vida, encontraremos bienestar. Y avanzar hacia la desideologización del amor y la vida en pareja-familia, que ha demostrado ser un fracaso.

En síntesis, lesbianizar la intervención psicosocial y comunitaria es reinventar la intervención, crearla al servicio de las necesidades y sentires de las mujeres y niñas. Asumiendo la opresión soterrada y también subjetiva en la cual se encuentran las mujeres. Permitirnos pensar que es posible rediseñar una psicología que libere a las mujeres de sus opresiones cotidianas y naturalizadas. Revinculándonos con el cuerpo y desde allí armando un trabajo que tenga un sentido ético de transformación de la vida de las mujeres.

Referencias

- Dowling, C.** (1989). *Mujeres perfectas*. Barcelona: Grijalbo.
- Espinosa, Y.** (2007). *Escritos de una lesbiana oscura*. Buenos Aires: en la frontera.
- Falquet, J.** (2006). *De la cama a la calle. Perspectivas teóricas lésbico-feministas*. Bogotá: Brecha lésbica.
- Greer, G.** (2000). *La mujer completa*. Barcelona: Kairós.
- Hoagland, S.** (1997). *Lesbian Ethics and Female Agency*. *Journal of Lesbian Studies*, 1:2, 195-208, DOI: 10.1300/J155v01n02_04
- Lagarde, M.** (10 de octubre, 2006). Ponencia: Pacto entre mujeres sororidad. Extraído de http://www.lrmcidii.org/wp-content/uploads/2012/01/pacto_entre_mujeres_sororidad.pdf
- Lorde, A.** (1894). Las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. En *La hermana, la extranjera*. Madrid: Horas y Horas.
- Merleau-Ponty, M.** (1957). *Fenomenología de la percepción*. México: Fondo de cultura económica.
- Orbach, S. y Eichenbaum, L.** (1988) *Agridulce, el amor, la envidia y la competencia entre mujeres*. Barcelona: Grijalbo.
- Pisano, M.** (1995). *Deseos de cambio.... o ¿el cambio de los deseos?*. Santiago: Revolucionarias.
- Pisano, M.** (2001). *El triunfo de la masculinidad*. Santiago: Surada.

Rich, A. (1985). La heterosexualidad obligatoria y la existencia lesbiana.

Revista Nosotras que nos queremos tanto. (3) 4-36

Riquelme, C. (2006). *Identidad Lésbica: Una mirada histórica.*

Revista Las Amantes de la Luna. Ponencia presentada en la II Semana cultural de la Diversidad sexual convocada por el INAH a través de la Coordinadora Nacional de Antropología y Dirección de Antropología Física. Extraído de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2007/06/IDENTIDAD%20L%C3%89SBICA.%20UNA%20MIRADA%20HIST%C3%93RICA%20C.%20RIQUELME.pdf>

Wittig, M. (1992). *El pensamiento heterosexual.* Madrid: Egales.